

Discurso de Juan Domingo Perón a gobernadores y dirigentes políticos sobre el enfrentamiento con la Iglesia Católica Argentina en 1954

10 de noviembre de 1954

Juan Domingo Perón

Fuente

Ricardo del Barco, El Régimen Peronista, 1946-1955. Buenos Aries, Editorial de Belgrano, 1983.

Algunos han creído que en esto se trata de una cuestión de la Iglesia o de una cuestión de los estudiantes, o que se trata de una cuestión de otro orden. No hay tal cosa. Aquí se trata de una cuestión política, como todas las situaciones que hemos pasado de un tiempo a esta parte, con la diferencia de que los políticos de la oposición han cambiado un poquito de método, lo que me admira, porque ellos suelen andar siempre con los mismos métodos, peleándose en los comités o preparando una revolución en los cafés. Esta vez parece que han elegido otros lugares para preparar esta misma revolución con la que vienen soñando desde hace diez años. Esa es la realidad. [...]

La Iglesia no tiene nada que ver en este asunto, y yo he querido poner eso en claro, porque para conocer un cojo lo mejor es verlo andar. Yo me he reunido con altos dignatarios de la Iglesia, con obispos y arzobispos, también son hombres como nosotros y como los demás, y les he planteado el problema en presencia de las organizaciones, que son las damnificadas de ciertas acciones que desarrollan organizaciones católicas, de las cuales yo había recibido un perentorio aviso de cierta inquietud que se provocaba no solamente en los gremios sino en la Confederación General Económica, en la Confederación de Profesionales, en la Confederación General de Universitarios y en las organizaciones estudiantiles, como así también en otras organizaciones. Les dije: "Señores, aquí hay una gran inquietud que ustedes no pueden ni deben desconocer, porque ella es provocada precisamente por la intromisión de algunos hombres del clero en las organizaciones profesionales". Eso lo hemos visto en los diarios y lo vemos todos los días aquí, lo hemos dicho hace un rato con la misma franqueza — de manera que no es un secreto para nadie.

Bien, les dije: "Señores, yo no sé por qué salen ahora esas organizaciones de abogados, de médicos y de estancieros católicos. Sólo que para ser peronistas no decimos que somos peronistas católicos; somos simplemente peronistas y dentro de eso somos católicos, judíos, budistas, ortodoxos, etc., porque para ser peronista, nosotros no le preguntamos a nadie a qué Dios reza. Para nosotros es lo mismo que pertenezca a cualquier credo, siempre que sea buena persona, que es lo único que tenemos en cuenta".

Ellos nos dieron toda la razón del mundo y declararon, en presencia de todos los señores de la organización que estaban allí —los que son testigos— que eran los primeros en condenar a los sacerdotes que no sabían cumplir con su deber. Dijeron que no sólo los condenaban, sino que los señalaban como hombres que estaban levantados contra el gobierno y también contra la dignidad eclesiástica. Eso dijeron los prelados, y yo debo hacer honor a la palabra de los prelados.